

CENTRO TECNOLÓGICO DEL ACERO Y MATERIALES DE ASTURIAS, AVILES
JOVINO MARTINEZ SIERRA
PASAJES DE ARQUITECTURA Y CRÍTICA N° 61

"me gusto siempre hablar de Arquitectura como divertimento, si no se hace alegremente no es Arquitectura. Esta alegría es, precisamente, la Arquitectura, la satisfacción que se siente. La emoción de la Arquitectura hace sonreír, da risa. La vida no."

Vivimos en un mundo rodeado de palabras, de literatura que se confunde con arquitectura, cuando en realidad las palabras ya están escritas y lo que tenemos que hacer es construir frases y responder a las mismas preguntas una y otra vez.

En él numero de noviembre del 2002 tuve la ocasión de escribir el primer artículo sobre la obra de Jovino, dos años después volvemos a vernos y a hablar de arquitectura, volvemos a divertirnos porque eso es lo que buscamos.

La cita del inicio corresponde a D. Alejandro de la Sota escrita en "Recuerdos y experiencias" es el final colocado al principio porque este es el trasfondo de las conversaciones entre Jovino y yo y sirve de excusa para releer este texto imprescindible.

En él artículo sobre la vivienda en Gijón se habla de deseos y de construcción y como los unos no existen sin lo otro, en este se repasan las palabras de D. Alejandro de la Sota para charlar sobre la arquitectura de un arquitecto.

"... este hombre, ¿arquitecto?... , hinca una gran piedra en un lugar justo definido por él, elegido, para conmemorar un hecho ha añadido espíritu, intención, a la piedra, ¡ah! Ha hecho arquitectura, ha satisfecho otra necesidad sobre el medio natural sobre el que ya vive"

Manuel Gallego nos hablaba en la escuela de arquitectura de necesidades físicas y espirituales, este edificio se sitúa en el espacio físico de lo que antes fue el motor económico y social de Asturias y que ahora, paulatinamente, desaparece en cantidad para transformarse. La mayor parte de las antiguas fabricas han desaparecido, alguna de aquellas arquitecturas están en proceso de cambio a otros usos lúdicos y culturales pero la producción industrial continua, basta con observar desde la autopista Aviles-Gijón el enorme complejo metalúrgico. Esta obra alberga el Centro Tecnológico del Acero y Metálicos de Asturias, es la puerta del parque empresarial del principado y como tal se convierte en un símbolo, en un nuevo hito urbano.

El edificio lee perfectamente esta necesidad, no debe ser tan solo algo "útil", sino que debe tener una clara lectura como referente de un futuro por construir, incluso en su implantación

actual, totalmente solo, a la espera de las arquitecturas vecinas se sitúa sin miedo a lo que le pueda ocurrir a los vecinos porque la imagen de este nuevo entorno por construir es la suya.

Pero algo tan sencillo de verbalizar implica una energía sobresaliente del proyectista y un claro compromiso con la transformación de la ciudad, como escribe Álvaro Siza "*la ciudad es el lugar del arquitecto por excelencia...*" el edificio está anclado a este lugar y su potencia formal es innegable. Esto nos hace pensar en Jovino Martínez Sierra como un arquitecto capaz de redescubrir la ciudad y de transformarla.

Este concepto del compromiso debería ser la base desde la que se fundamenta el análisis de muchas de las arquitecturas que algunos tenemos por referente. Podemos posicionarnos más cercanos a una u otra sensibilidad pero el planteamiento de partida es el mismo. Alvaro Siza y OMA no tienen nada que ver en el lenguaje pero si en el compromiso con la cultura y con nuestro escenario.

"se ha hecho, tal vez, demasiado uso de la palabra cultura refiriéndola permanentemente a la acumulación de conocimientos en especial del pasado. Si se entendiese como el cultivo de la sensibilidad, de la conciencia ante la realidad externa (la naturaleza) y la interna (el hombre), se enriquecería profundamente cualquier actuación sobre ella."

No es en absoluto interesante la crítica que tacha al primero de ser incapaz de evolucionar en una manera de hacer y al segundo como una víctima de la moda o creador de modas.

En el último número de Pasajes se repasa la obra reciente construida y proyectada por OMA, basta una lectura un poco pormenorizada de los planos y los textos para sentirse incapaz de banalizar una obra anclada en el rigor del estudio de las funciones y, lo que es más importante, en el replanteo de estas funciones. El eslogan histórico de la forma sigue a la función se sigue casi al dedillo, pero las funciones cambian, tanto las físicas como las espirituales por lo tanto las formas cambian.

La constante aportación de formas y gestos, luces y transparencias que se dejan sentir a través de las fotografías tienen también su base en algo que todos deberíamos tener mucho más presente y es la idea de la interdisciplinaridad, el resultado arquitectónico crece cuando una cortina es más que una cortina o un vidrio es mucho más que transparente o traslucido. Esto puede que implique una cierta humildad a los arquitectos porque la presencia en las obras de un vidrio serigrafiado ocupando un plano de fachada hace que el trabajo del diseñador gráfico sea el icono de esa obra pero, acaso nos

debería importar o mejor dicho como es posible que algo así nos importe.

Vivir la tienda Prada en Nueva York es ejemplo de la capacidad constructiva de la oficina. Las palabras se convierten en arquitectura.

La transformación de la ciudad no puede basarse tan solo en el lenguaje clásico de la arquitectura contemporánea. Se impone un nuevo rigor que es capaz de desarrollar desde un aseo hasta un monumento, y esto último es algo que la arquitectura más tectónica y académica raras veces ha sabido responder más allá de la endogamia propia de la profesión.

"yo estudiantillo visitaba entonces a don Antonio palacios,.... ¿moldurar?... expresar lo que pasa del zócalo a la cornisa y basta. Existen elementos que aguantan, soportan que sostienen y otros que son aguantados sostenidos, ¿cómo la vida misma! Piensa en el papel que en un edificio desempeñan las distintas partes que lo componen ;composición arquitectónica! Y dales la presencia que le corresponda a cada uno...."

Toda la obra de Jovino es un ejemplo de coherencia y dominio del lenguaje con el que se expresa lo cual es a su vez una muestra de humildad escasa en el panorama arquitectónico. Desde las viviendas, hasta la obra de su nuevo estudio, pasando por la propuesta para la casa de la cultura de Cambre en A Coruña, segundo premio del concurso nacional, hasta esta obra es una búsqueda de construir con herramientas y materiales conocidos. Aquí no se trata de aguantar y ser sostenido sino de plegar y recoger de volar y de proteger. El edificio de nuevo es al exterior rotundo. Concentra su energía formal en el voladizo del salón de actos. Tres grandes planos de acero plegados envuelven otras tantos espacios de uso similar. El vidrio y la chapa minionda definen las superficies de lo que se protege. Composición arquitectónica fruto de unos nuevos materiales y sistemas estructurales dando la presencia que le corresponde a cada uno.

"con nuevos materiales, nuevas formas, nueva belleza. El concepto de belleza es siempre variable."

Lejos de parecer lecturas lineales de un desarrollo lo que se demuestra es la capacidad de crear un lenguaje propio y de saber construirlo en escalas tan diversas, de poder perfeccionar y materializar una obra con códigos totalmente personales que resisten a la influencia de lo inmediato o de los impulsos.

Desde aquí el edificio se articula de manera totalmente lógica en tres áreas en función de las diferentes actividades a desarrollar en su interior. Una primera de recepción, representatividad y administrativo, con el vestíbulo como

elemento articulador de las circulaciones. La contraposición entre interior y exterior, al igual que en la vivienda en Gijón, se vuelve a hacer evidente pero de una forma más acentuada. El espacio interior bañado por la luz cenital se construye en blanco y con grandes paños acristalados sin carpintería, arquitectura ligera y transparente, que quizá empiece a mostrar resquicios de un desarrollo del lenguaje conocido.

En posición intermedia se sitúa el área de laboratorios, más hermética, y en la zona posterior el contenedor de mayor escala que será destinado a los talleres de actividades semiindustriales e instalaciones.

Este sistema organizativo responde a todos los requisitos funcionales de producción, análisis y ensayos a desarrollar en el centro, creando un espacio continuo en planta baja estratificando y privatizando a medida que se sube.

Esta claridad en la organización da la imagen formal al conjunto al exterior, los tres pliegues, uno en C volado y recogiendo el acceso corresponde con el auditorio, una L invertida para envolver el espacio de administración y el último protegiendo el área de laboratorios y enmarcando el contenedor industrial.

Esta estrategia permite tratar la iluminación natural de maneras diversas, el volumen de oficinas tamiza la luz de la fachada principal con los frentes traslucidos de los despachos, la luz del lucernario se filtra por la superficie de vidrio colgado generando reflejos y fracturas. Este volumen se separa del de laboratorios, el patio que construye lleva la luz hasta los espacios más escandidos.

El círculo se cierra y se satisfacen todas las necesidades.

"en arquitectura no se aprenden soluciones, lo que se puede enseñar no merece la pena ser aprendido (le corbusier). Es necesario hacerse a uno mismo, prepararse profundamente para que en el momento de buscar soluciones salgan con naturalidad."

La lección de don Alejandro de la Sota se cierra hablando de la emoción: *"no se piensa en ella como propósito.... nunca aparece cuando tenemos intención de ello. Sin embargo, por experiencia propia, sabe uno cuando la ha sentido con intensidad y de la manera más inesperada"*

En este edificio la emoción existe y aparece al acceder al salón de actos y encontrarse con el paisaje industrial lejano enmarcado por el pliegue de acero. El recurso y el lenguaje sirven a la necesidad, al paisaje urbano y a la emoción.

Citas:

Recuerdos y experiencias, Alejandro de la Sota.

